

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2ª SEMANA DE CUARESMA (24 de febrero 2013)

Siempre que están en juego asuntos importantes, Jesús se dispone a orar. Los discípulos se obstinan en que la Escritura no habla sino de la victoria del Mesías sobre los enemigos del pueblo de Dios. Le aducen textos y más textos. Toda la tradición está a su favor. “¡El Mesías no puede fracasar, porque tiene a Dios a su favor!”. Ya han pasado “como ocho días” dándole la tabarra. Jesús se retira para pedir luz.

1

VER (ha sucedido... y está sucediendo)

Niñas y adolescentes trabajando sin contrato, privadas de libertad y en condiciones insalubres durante más de 72 horas a la semana por un salario de 0,88 euros al día, del que sólo podrán disponer cuando hayan transcurrido de tres a cinco años y que servirá para pagar su dote matrimonial. Ese es el sombrío escenario laboral de miles de jóvenes del estado de Tamil Nadu, al sur de la India, que son empleadas en condiciones que rozan la esclavitud por empresas textiles de aquel país que luego suministran sus productos a grandes firmas internacionales, entre ellas las españolas Inditex, El Corte Inglés y Cortefiel.

La inmensa mayoría de niñas y jóvenes indias, de entre 14 y 20 años, reclutadas por los grandes fabricantes textiles de Tamil Nadu, pertenecen a los Dalit, la casta más baja de la India, considerada impura y dedicada a tareas marginales con míseros salarios: limpiadores, lavaderos, artesanos callejeros...

Las adolescentes son atraídas por sus empleadores con falsas promesas de una vida mejor que incluye comida y alojamiento en las mismas factorías, y empujadas por sus padres por el reclamo de un salario diferido que cobrarán al acabar sus contratos para costear su dote y contraer matrimonio.

Los reclutadores textiles de Tamil Nadu logran atraer cada año a miles de jóvenes a lo que se ha bautizado como Plan Sumangali (la palabra tamil sumangali se aplica a las mujeres solteras que aspiran a casarse, ser felices y verse colmadas de bienes materiales).

La Eastman Exports, una de las cuatro grandes fábricas manufactureras que copan la producción en ese estado indio, tiene entre sus principales clientes a



Inditex, El Corte Inglés y Cortefiel. La Eastman Exports dice que suprimió en 2010 el pago diferido a sus trabajadoras, pero no dice que las jóvenes trabajadoras siguen sufriendo la inmundicia explotación laboral, por parte de la compañía india. Estas niñas/jóvenes siguen sufriendo una semana laboral atroz, con jornadas forzosas de 12 horas diarias durante los picos de producción y sin recibir a cambio compensación económica; libertad de movimientos estrictamente restringida al interior del complejo textil, que sólo pueden abandonar una vez al mes y bajo vigilancia; contratos exclusivamente verbales que son frecuentemente violados por la empresa y prohibición expresa de afiliarse a un sindicato.

2

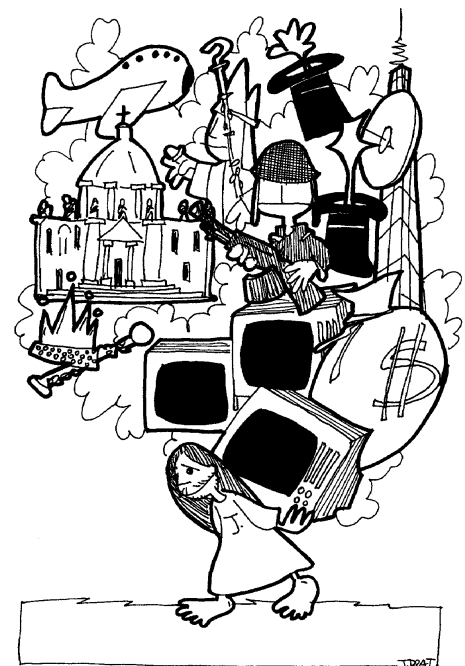
Jesús, enséñame a VER la realidad en su verdad desnuda; pon tu LUZ divina en la ceguera de mis ojos, que vean la VERDAD de mis hermanas en harapos... en la amarga MISERIA de su infancia.

“Dirígeme los ojos hacia abajo: gente humillada y despreciada por reyes, condeduques e inocencios” (Blas de Otero).

Reyes y condeduques son ellos, empresarios imbéciles del textil... el Inocencio soy yo, nosotros que nos creemos sus cuentas y sus cuentos.

*¡Qué bien mienten traza a traza,
hebra a hebra los más serios diarios,
esas costureras de los ricos!
Aunque no siempre, es cierto,
pues también alguna verdad dicen
las viejas alcahuetas de corrillos* (Anónimo).

¡Que nuestra palabra golpee, Señor,
con el martillo de la realidad
todas las cuentas de sus cuentos chinos! Amén.



EVANGELIO (Lc 9,28-36)

28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. **29** Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. **30** De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, **31** que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. **32** Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. **33** Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!». Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. **34** Todavía estaba diciendo esto,

cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. ³⁵ Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». ³⁶ Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Apoyo al texto (en dos círculos)

I/ 1. El relato de la transfiguración está unido a las cuestiones planteadas por la discusión precedente: Después de la confesión de Pedro, los discípulos han aprendido la necesidad del sufrimiento, el del Mesías (9,22) y el de sus seguidores (9,23-24). Lo que la transfiguración viene a decirnos es que *«la gloria de Dios pertenece al que sufre por el Reino»*. Si no aprendemos esta lección, nuestro apostolado con los empobrecidos carecerá de sentido.

2. La transfiguración sucedió mientras oraba. Aparecen Moisés y Elías. El v.31 dice que conversaban sobre su éxodo (muerte). *«La vida de Cristo es un salir –del Padre– en camino de liberación que culmina en la entrega de la vida»*.

3. A los tres discípulos, lo acontecido los ha hipnotizado. Lo que Lucas ‘sugiere’ es que el estado de los discípulos no era ni el sueño, ni la vigilia, sino una especie de acto

segundo, que la Biblia atribuye, por ejemplo, a Abrahán (Gn 15,12) y a Daniel (8,18; 10,9), cuando Dios quiere comunicarse con ellos. En nuestro sopor militante pidamos recibir también nosotros (discípulos recalcitrantes) ese estado de “acto segundo”, que nos permita, a pesar nuestro, “ver” (por gracia de Dios) la verdadera gloria de Jesús, es decir, el ‘bendito’ camino que lo llevó a la cruz y que, convertidos, habremos de llevar nosotros mismos. ¿No estamos por eso en la HOAC?

4. Al empezar a marcharse Moisés y Elías, Pedro intuye que la escena gloriosa que experimentan no va a durar, y propone construir tres chozas. Lucas dice que no sabía lo que decía. Pero las chozas evocan la travesía por el desierto. Se celebraba su recuerdo en la fiesta de tabernáculos, en la que los israelitas vivían una semana entera bajo la tienda. La gloria de Dios se celebraba

con un gozo particular y estaba simbolizada por una multitud de lámparas. El judaísmo ponía las tiendas de los creyentes en relación con la «Tienda del encuentro». El error de Pedro está en que no ha comprendido que la nueva tienda definitiva, el lugar de la presencia y de la gloria de Dios, es el mismo Jesús. La fiesta evocadora ha llegado a su plenitud: la gloria de Dios ha acampado entre nosotros con Jesús crucificado. Y nosotros irradiamos su resplandor festivo al seguir tras sus huellas. ¡Huellas ensangrentadas junto a los empobrecidos!

5. La presencia de la nube quiere decir: ¡estad atentos! ¡Viene Dios! Si primero llegó en esplendor visible (para ojos orantes), ahora llega por su voz (para oídos amantes): “Este es mi Hijo, el Elegido. ¡Escuchadle!” Escuchamos verdaderamente a Jesús cuando



vivimos su misma vida, que va desde Galilea (éxito, multitud) hasta Jerusalén (fracaso, pocos obreros).

6. ¿Dónde encontramos la presencia de Dios? Según este pasaje, ya no hay que escuchar a Moisés ni a Elías. ¿Qué significa esto para nosotros? La voz del Padre nos manda escuchar a Jesús. ¿Sabemos lo que implica “escuchar” verdaderamente? ¿Y cómo podemos nosotros hoy escuchar a Jesús? Si en verdad escucháramos/obedeciéramos solo a Jesús, ¿qué nos sucedería? ¿Por qué?

II/ Jesús, ante el desconcierto de los discípulos al conocer por boca de Jesús que el Mesías no es un “triunfador”, como se les ha hecho creer, sino un verdadero fracasado (aunque no definitivamente, pues resucitará...), ha querido dejar bien claro las condiciones ‘mesiánicas’ del que quiera seguirlo en su camino a la cruz (Leer Lc 9,23-27).

El texto de hoy empieza haciendo referencia a «Después de *estas palabras*». Se refiere a las condiciones que Jesús acaba de exigir a todo el que quiera hacerse discípulo suyo (Lc 9,23-27), motivadas por el hecho de que los discípulos han descubierto que Él era el Mesías (Lc 9,20), pero, por culpa de su mentalidad identificada plenamente con la expectación mesiánica triunfalista de Israel (Lc 9,21), se han resistido a aceptar que el Mesías debía fracasar! (Lc 9,22).

Los tres discípulos escogidos para ser testigos de la transfiguración serían los tres más reticentes. Desde luego no han “escuchado” a Jesús. Siguen en sus amadas creencias. ¡En todo igual como nosotros!

Jesús sube a orar. Siempre que están en juego asuntos importantes, Jesús se dispone a orar (Lc 3,21; 6,12; 9,18). Los discípulos se obstinan en que la Escritura no habla sino de la victoria del Mesías sobre los enemigos del pueblo de Dios. Le aducen textos y más textos. Toda la tradición está a su favor. “*¡El Mesías no puede fracasar, porque tiene a Dios a su favor!*”. Ya han pasado “como ocho días” dándole la tabarra. Jesús se retira para pedir luz. “Mientras oraba” se le despeja el horizonte. (Lo que viene a continuación es una manera “teológica-narrativa” de hablar). El cambio externo que se produce en Jesús tiene como finalidad suscitar dos figuras del pasado que encarnan toda la Escritura: Moisés y Elías representantes de la Ley y los profetas, lo que llamamos el Antiguo Testamento. El diálogo que mantiene Jesús con los dos personajes trata de su muerte (y resurrección), es decir, de lo mismo que les había querido explicar a los discípulos en la anterior pasaje (ver Lc 9, 9,22ss). La función de la escena de la transfiguración consiste, pues, en visualizar lo que antes se había formulado de palabra: Moisés y Elías encarnan la Escritura que Jesús había aducido en su momento a sus discípulos, con el fin de hacerles ver cuál era el plan de Dios sobre el Mesías. Mientras Moisés y Elías daban la razón a Jesús sobre el inminente fracaso del Mesías, Pedro y los otros dos “estaban amodorrados por el sueño”; dicho de otro modo, se habían desinteresado de la conversación (solo se escucha lo que interesa). Pero al ver su gloria se despabilan. Esto sí que les importaba. Al darse cuenta de que se alejaba la visión, Pedro quiere detener el tiempo, está dispuesto a pactar un compromiso: i renuncia a sostener que el Antiguo Testamento es superior a Jesús! Propone mantener la troica. ¡Jesús en el mismo plano que las grandes figuras de Israel! Pedro no sabe lo que dice (9,33b). Los discípulos nunca se han interesado por la suerte de Jesús por no coincidir con sus intereses. La nube, (símbolo de la presencia de Dios), les va a aleccionar sobre lo que se resisten a escuchar: “Este es mi Hijo, el Elegido. ¡Escuchadle a Él!” (9,35). Han hecho la contra a Jesús cuando éste les hablaba del fracaso del Mesías; se han hecho los dormidos cuando Moisés y Elías conversaban con Jesús sobre su muerte; han transigido hasta constituir una troica de poder. “Arriba” ya están hartos de oírlos: inada de chozas ni de troicas! Jesús es el

único intérprete de la Escritura y del plan de Dios. Sólo a Él hay que escuchar. “Cuando cesó la voz, Jesús estaba solo” (9,36a). Se ha desvanecido la visión. Volvemos al presente histórico: Jesús está solo. Ninguno de los tres, ninguno de los discípulos identificados con el triunfalismo, puede comprenderlo. Un Mesías que fracasa es lo mismo que decir que humanamente no hay solución ni, por lo que se ve, tampoco desde la omnipotencia de Dios, ya que el Esperado, cuando se presenta, no tiene poder para derrotar a los poderosos. **¿Quién quiere seguir a un Mesías así? Sólo el verdadero cristiano va con Jesús hasta el final.**

5

GRANDES IDEALES (P. Loidi)

Ahora que nadie cree en los grandes ideales,
nosotros afirmamos
que hay un ideal eterno
que es la persona humana,
la mujer y el hombre.

Ahora que nadie cree en los grandes proyectos,
nosotros afirmamos
que hay un proyecto inextinguible,
que son los pobres.

Ahora que nadie cree en las grandes utopías,
nosotros afirmamos
que hay una utopía que no muere,
que es la solidaridad y la justicia.

Y porque así lo afirmamos y creemos,
estamos dispuestos a apostar por esos grandes ideales
y llevarlos a la práctica,
aunque nos quedemos solos.

(¿Qué cambios debo introducir en mi vida de cada día [lugar donde vivo, trabajo que realizo, compromisos en los que me implico, oración que practico...] para que el poema no se quede en vanas palabras?)



¿POR QUÉ COMBATIMOS?

La razón es doble. Una razón inmediata, de sensibilidad ante el dolor, que nos mueve a esforzarnos en remediarlo. Obra de misericordia. Pero si AHORA damos comida al hambriento, por la noche volverá a tener hambre. Y mañana de nuevo.

Pero si la causa del hambre es haberse cometido alguna injusticia, aquí entrará en juego otro aspecto de mi espíritu cristiano, y me lanzaré al combate con todas las consecuencias, teniendo presente que son bienaventurados los que sufren persecución por defender la justicia, ya que de ellos es el reino de los cielos. Es decir, que Dios está con ellos, y ellos con Dios.

Este será, pues, mi principal motor. Y si hoy los obreros pudiéramos comer ampliamente, y ahorrar, y divertirnos, pero todo ello estuviera basado en alguna

injusticia, atacaría la injusticia con la misma decisión de ahora, aunque defendiera el conveniente mínimo bienestar de mi clase.

Por eso en la HOAC no cabe la “resignación social”. En lo individual, la resignación ante las injusticias que conmigo se cometen y que solo me perjudican a mí, podrá acercarme al camino del calvario y ser fuente de bendiciones. La resignación ante la injusticia social es faltar a la bienaventuranza y renegar de Dios. (cf. Boletín de dirigentes, septiembre 1948)

6

El orden económico actual, ¿no es contrario a un trabajo dignificador de la persona que trabaja? Parece claro que en este sistema no es posible ofrecer un *trabajo digno* para todos.

Para muchas personas el actual sistema se opone a/impide su dignidad humana, como una atmósfera –enrarecida por el humo– la salud de los pulmones. Esto explica –sin disculparles– el estado psicológico de tantos obreros. El “embrutecimiento” del puesto de trabajo; el consumismo en el que se sumergen; la profunda ideologización...

En estas circunstancias se dice a las familias: ¡Tened hijos! Pero... ¡mientras tanto la ayuda a las familias obreras es de una ridiculez insultante! ¡Cuántas carecen de sueldos suficientes para fundar un hogar... con hijos! Etc.

Trabajar por las familias obreras no es posible sin trabajar por la justicia social. Porque somos católicos, somos sociales. No puede haber santidad cristiana sin trabajar por una sociedad a la medida de los últimos.

Si la iglesia nos llama a todos a la santidad, entonces la iglesia nos llama a todos a cambiar este sistema que nos contamina con su injusticia. Hemos de construir otro que posibilite realmente la santidad de todos, es decir, la realización de nuestra humanidad, por la satisfacción de nuestras necesidades espirituales, culturales y materiales. Las tres.

